

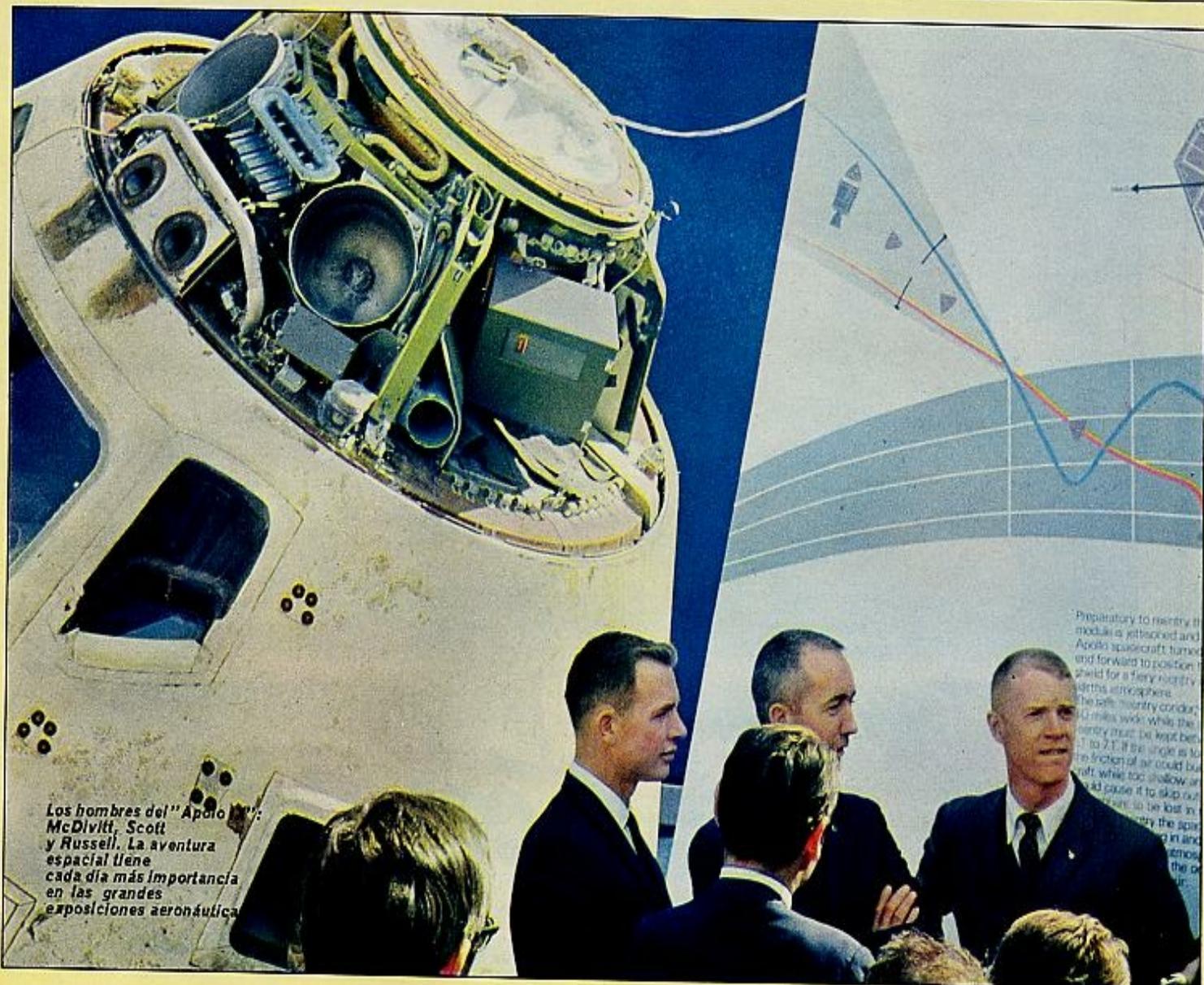


El salón de Le Bourget

FERIA DEL AIRE

POR PRIMERA VEZ LA AVIACION CIVIL PRESENTA MAYORES INNOVACIONES QUE LA MILITAR

En el aeropuerto parisino de Le Bourget se celebra ahora el XXVIII Salón Aeronáutico. En una historia tan corta como la de la aviación, llegar al número veintiocho supone mucho. Por eso a Le Bourget concurren este año seiscientas firmas aéreas y ciento cincuenta modelos de aparatos.



Los hombres del "Apolo 11":
McDivitt, Scott
y Russell. La aventura
espacial tiene
cada día más importancia
en las grandes
exposiciones aeronáuticas

Preparatory to reentry the
module is jettisoned and
Apollo spacecraft turns
and forward to position
ward for a fiery reentry
through atmosphere.
The safe reentry corridor
is 10 miles wide. While the
reentry must be kept between
7.5 to 7.7, if the angle is too
shallow friction of air could burn
the craft, while too shallow an
angle could cause it to skip out
and be lost in space. The Apollo
reentry is a delicate balancing act
and the crew must be prepared
for the worst.

La cápsula del "Venus IV" soviético.
La URSS ha enviado al Salón a dos astronautas
—Chatalov y Eliseev—
junto a sus aparatos espaciales...



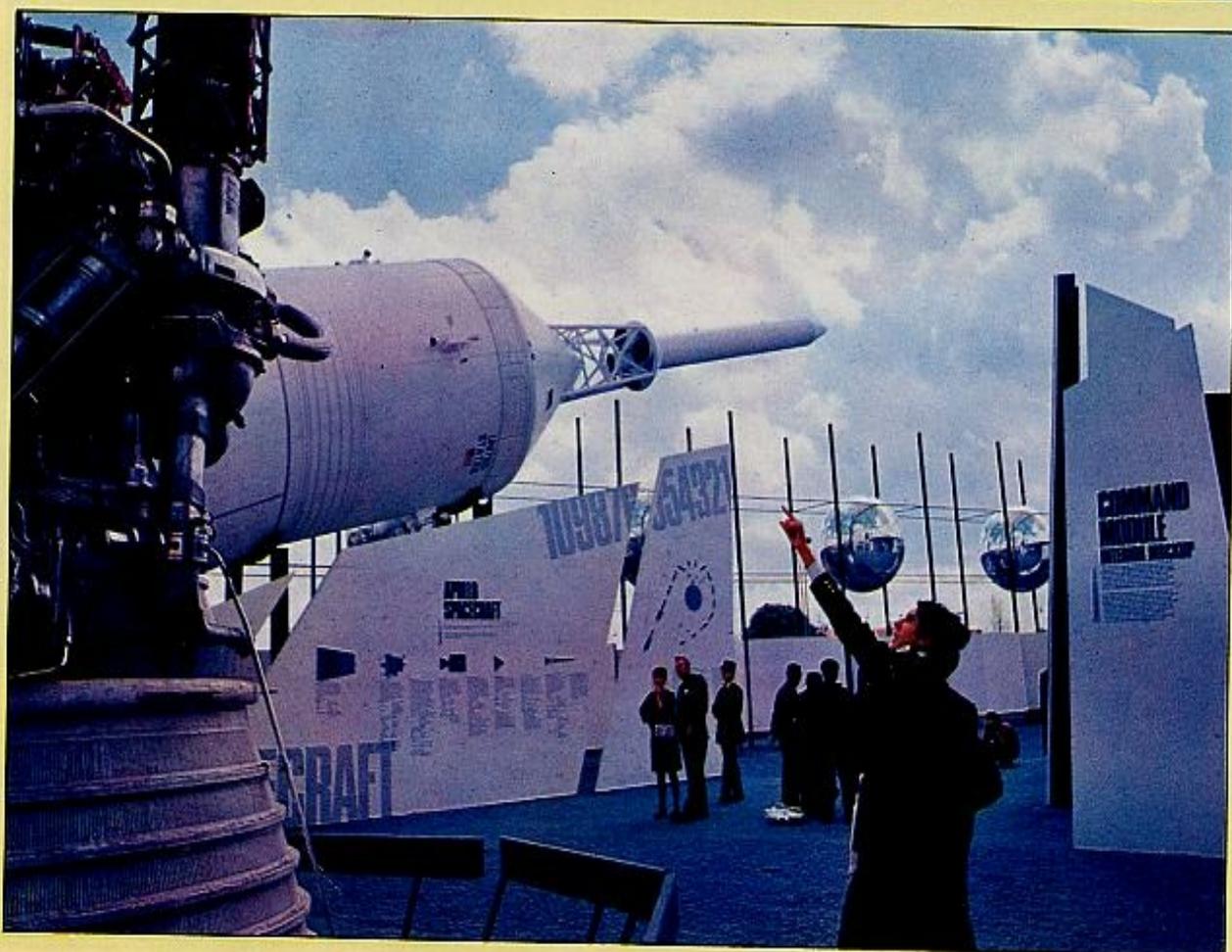
LA CAPSULE LARGUABLE DE LA SONDE AUTOMATIQUE „VÉNUS 4”

LE 18 OCTOBRE 1967 LA DESCENTE EN BOUCIERE DE LA CAPSULE A
ÉTÉ RÉALISÉE POUR LA PREMIÈRE FOIS DANS LE MONDE
POUR LA PREMIÈRE FOIS A L'AIDE DES APPAREILS SCIENTIFIQUES DES
MESURES DES CARACTÉRISTIQUES PHYSIQUES ET CHIMIQUES DE L'AT-
MOSPHÈRE VÉNUSIENNE ONT ÉTÉ EFFECTUÉS.

POIDS DE LA CAPSULE LARGUABLE 383 KG
DIAMÈTRE 1000 MM

LA CAPSULE LARGUABLE A DEUX COMPARTIMENTS ÉTANCHES : CELUI
DES INSTRUMENTS ET CELUI DE PARACHUTE. DANS LE COMPARTIMENT
DES INSTRUMENTS SONT INSTALLÉS LES APPAREILS SCIENTIFIQUES,
LE PROGRAMMEUR, LE SYSTÈME DE TÉLÉMETRIE, LE SYSTÈME DE RÉGLAGE
THERMIQUE, LE POSTE - ÉMETTEUR, LE RADIALTIMÈTRE, LES BLOCS
DE RÉGULATION ET DE CONTRÔLE AUTOMATIQUE.

DANS LE COMPARTIMENT DE PARACHUTE IL Y A LE SYSTÈME DE DEUX
BLOCS THERMOSTABLES : CELUI DE FREINAGE ET CELUI
DE DÉTENTE. LE COMPARTIMENT IL Y A AUSSI
UNE ANTENNE D'ÉMISSION.



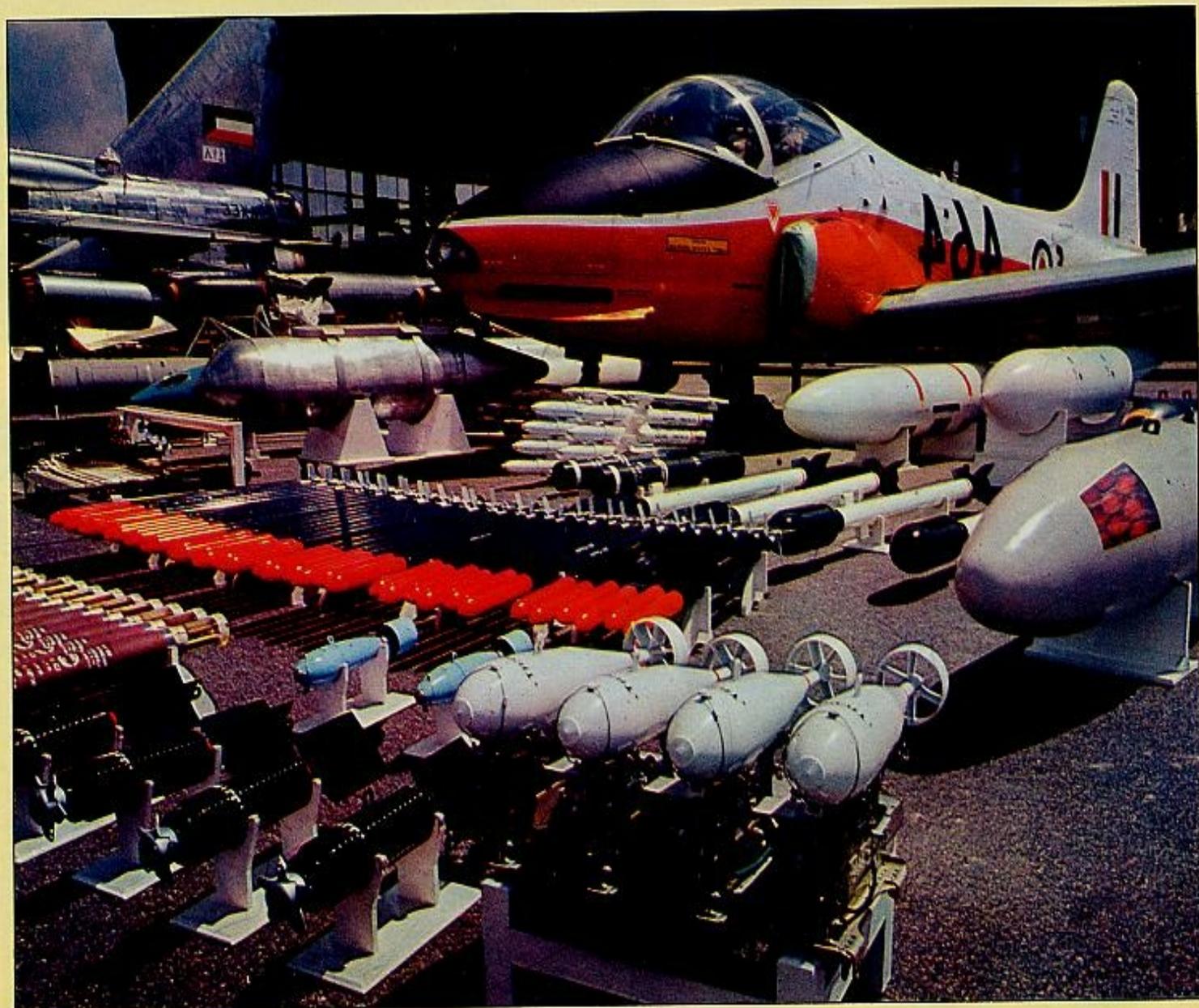
Por primera vez
 en la historia del Salón
 de París — que
 cumple este año
 su edición número
 veintiocho—
 la aviación civil tiene
 más importancia
 que la militar.
 Sin embargo, los
 «islands» hélios tienen
 acaso una mayor
 espectacularidad que
 los civiles. Arriba,
 a la derecha,
 un misil tierra-aire;
 abajo, un pequeño
 bombardero
 con su armamento
 completo.
 En esta página:
 los pabellones
 espaciales, algo que se
 va convirtiendo
 en casi rutinario
 dentro de los salones
 aeronáuticos.

FERIA DEL AIRE



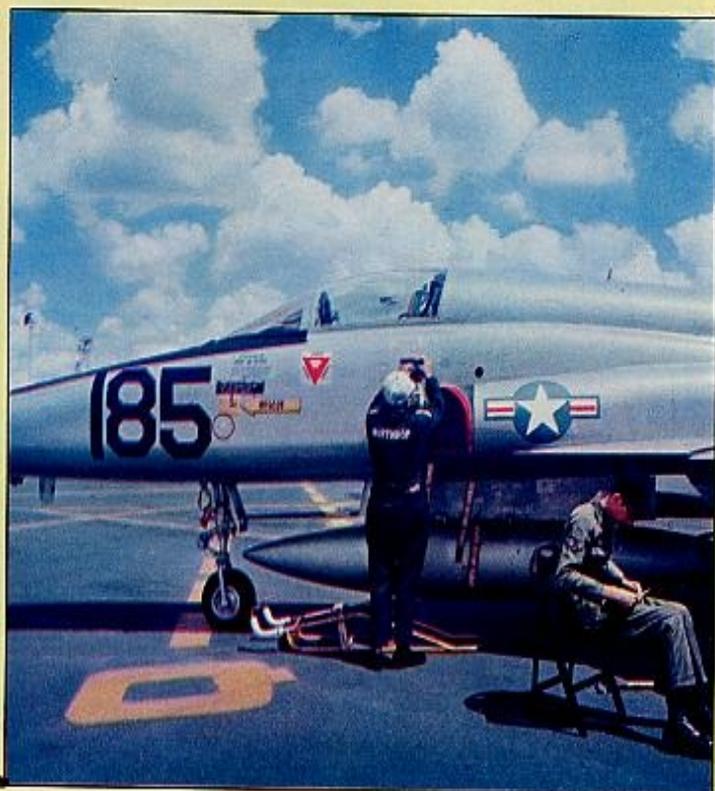
Por primera vez en la historia del Salón, el aspecto civil es más interesante que el militar. La primera guerra mundial, que llevó la aviación a límites «serios», y la segunda, que trajo los reactores, dejan paso a otra guerra incruenta: la del transporte civil, que se libra tanto en el terreno de las velocidades supersónicas como en el de los aviones gigantes para grandes distancias o en aparatos para trayectos cortos. Dentro de esta última faceta, el famoso constructor francés Marcel Dassault presenta el nuevo aparato «Mercure», que llevará ciento cincuenta personas en trayectos del tipo Madrid-Valencia hasta Madrid-París.

Este año, la «vedette» del Salón es, naturalmente, el «Concorde». Los soviéticos han colaborado a este justificado chauvinismo con la ausencia del «Tupolev-144», el primer transporte civil supersónico que ha volado en el mundo. El discutido supersónico franco-británico presenta los dos prototipos: el «001», francés, expuesto en el Salón, y el «002», británico, que el domingo sobrevoló Le Bourget. El día de la inauguración, André Turcat, piloto de pruebas del «Concorde», pasó sobre los Campos Elíseos y la Plaza de la Concorde: a título póstumo, la «grandeur» del General, retirado ahora a las soledades de Irlanda, re-





La ausencia del «Tupolev-144» soviético ha dejado al «Concorde» como «vedette» indiscutible del Salón. Esta maravilla de la técnica aeronáutica aparece aquí voló el día de la inauguración sobre París. Abajo, un helicóptero gigante de la Unión Soviética y el tristemente célebre «F-104 Starfighter», el «ataúd volante», terror espacial: un desafío a lo que hasta hace pocos años parecía todavía un imposible para el hombre.



FERIA DEL AIRE



junto a dos pequeñas avionetas. El «Concorde» de los pilotos alemanes. A la derecha, un cohete

cibía una confirmación. Al mismo tiempo, Chamant y Schiller, ministros de Transporte, firmaban el acuerdo franco-alemán para la construcción del «Airbus», primer transporte aéreo de correo corto de gran capacidad.

Los dos últimos días del Salón volarán ciento dos aviones y helicópteros. Entre ellos el «Mirage G», de alas variables que adoptan posiciones distintas según la velocidad sea superior a la del sonido o no. La RAF inglesa presenta el «Harrier», uno de los modelos más recientes de la aviación militar. Los norteamericanos traen, entre otros, al tristemente célebre «F-104 Starfighter», el «ataúd volante», sobre todo en la versión alemana. Los soviéticos algún helicóptero gigante, que es a los habitualmente usados para la vigilancia de carreteras lo mismo que un perro de San Bernardo a un chihuahua.

Como en la anterior edición, también en ésta el capítulo espacial ocupa un lugar destacado. McDivitt, Scott y Russell, pasajeros del «Apolo IX», están en París con su cápsula, y sus colegas soviéticos Chatalov y Elliseev han sido presentados al público por vez primera. La Unión Soviética trae el «Venus IV». ■ Fotos: GLASS BERY, Gamma.

